

Marian Anderson



Ilustración: VANESSA SOMOZA

Lugar y fecha de nacimiento: Filadelfia (Pensilvania), 27 de febrero de 1897.

Lugar y fecha de fallecimiento: 8 de abril de 1993

Derechos que defiende: igualdad de las personas negras.

Reconocimientos: Premio por la Paz de las Naciones Unidas; Medalla Spingarn; medalla presidencial de la Libertad; Premio Eleanor Roosevelt por los Derechos Humanos de la ciudad de Nueva York; Medalla de Oro del Congreso de los Estados Unidos; Premio Kennedy; y muchos otros por su trayectoria musical.

A Marian Anderson se la conoce principalmente por ser una importante figura del mundo del canto en el siglo XX. Sin embargo, también fue un gran referente femenino de la lucha antirracista que se libraba en su época.

Nacida en una familia marcada por sus antepasados esclavos, mantuvo una estrecha relación con su abuelo, que nació sometido y se liberó en 1860. Vivió en casa del mismo desde los catorce años, cuando el padre de Marian murió a causa de un accidente laboral. Su madre, por otro lado, fue profesora en varios centros, como el Virginia Seminary and College. También una tía paterna resultó muy influyente en la trayectoria de Marian, pues era cantante de coro e introdujo a su sobrina en dicha actividad. La cantante y activista, por tanto, creció en un entorno obrero, de personas trabajadoras y que luchaban por su propia realización en medio de un ambiente opresor.

La propia Marian, sencillamente por el color de su piel, se vio obligada a trabajar desde pequeña. A los once años fregó durante un tiempo escaleras para poder comprar un violín, pues su familia no podía hacer frente a tal gasto. Poco después, sin embargo, su padre le compró un piano y le pagó lecciones gracias al dinero obtenido a través de empleos irregulares. Posteriormente, tras acabar la secundaria, varios miembros de su comunidad, especialmente de su iglesia, juntaron dinero para que pudiese acceder a estudios de canto reglados. Marian solicitó entrar en Academia de Música de Filadelfia, pero se la rechazó bajo la excusa de "no aceptamos a gente de color". Así, Marian estudió de forma privada con algunos profesores locales, siempre apoyada económicamente por la comunidad negra de Filadelfia. Uno de esos profesores fue el reconocido Giuseppe Boghetti, gracias a quien pudo empezar a labrarse una carrera como cantante profesional. De hecho, consiguió ganar una competición de la Filarmónica de Nueva York. A partir de entonces pudo empezar a girar por otros países. Actuó en muchos lugares de Europa, incluida España (donde, por cierto, emocionó a Federico García Lorca).

Tal fue a grandes rasgos su vida hasta 1939, no sin sufrir diversos altercados. El más sonado es el que tuvo lugar dicho año, cuando las DAR (Hijas de la Revolución Americana) trataron de impedir una actuación suya en la sala de conciertos Constitution Hall. Sin embargo, cabe resaltar también que se encontró con muchos otros incidentes relacionados con sus problemas para conseguir alojamiento, pues la entrada le era vetada en muchos lugares. Dos años antes del suceso con las DAR, en 1937, le ocurrió esto último en Princeton, y acabó albergándose ni más ni menos que en la casa del mismo Albert Einstein, con quien mantuvo una relación amistosa hasta la muerte de él. Con respecto al suceso de 1939 en el Constitution Hall, Marian Anderson había sido invitada por Eleanor Roosevelt a la Casa Blanca con el fin de que actuara para ella y el presidente. En protesta por el tratamiento de las DAR hacia la cantante, la primera dama y otras muchas mujeres finalizaron su membresía en la organización. Tras el revuelo causado, por petición de Eleanor y gracias a la intervención del presidente Roosevelt y del secretario de la NAACP (Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color), Marian actuó finalmente ante una gran audiencia en las escaleras del Lincoln Memorial. Este evento se

convirtió en un emblema de la lucha antirracista y, de hecho, la NAACP la premió con la **medalla Spingarn**, concedida a aquellos afroamericanos que alcanzan grandes logros -cabe destacar entre los premiados, por su gran fama, a Martin Luther King Jr.-. Marian fue la tercera mujer en recibir dicho homenaje.

No obstante, cuatro años después, en 1943, Marian actuó finalmente en el Constitution Hall invitada por las propias DAR, pues **la cantante se había implicado activamente en ayudar a los heridos** durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea, por ejemplo, entreteniendo a los enfermos de las tropas en los hospitales. La actuación fue un acto benéfico para colaborar con la Cruz Roja.

Un año después, en 1944, ella misma estableció un galardón conocido como **Marian Anderson Award**. Si bien la tentativa solo se mantuvo hasta 1976, en 1998 se restableció de nuevo y continúa hasta nuestros días. Su intención era ayudar a jóvenes cantantes y fue financiado con el dinero que ella misma había ganado, pero desde su restitución se dirige también a personas ajenas al mundo del arte: el premio puede ser igualmente entregado a quienes trabajan en el área humanitaria como reconocimiento de su esfuerzo y/o liderazgo.

Desde 1945 en adelante continuó realizando actuaciones en diversos países, pero su nuevo gran hito no llegaría hasta 1955: la compañía más importante de ópera de Nueva York, **la Metropolitan Opera, no había admitido nunca a cantantes negros** hasta que, en ese año, Marian fue seleccionada para poner su voz de contralto al papel de la hechicera Ulrica en *Un baile de máscaras* de Verdi. Dos años después, en 1957, el Departamento del Estado y la ANTA (una asociación teatral americana sin ánimo de lucro) la enviaron como **embajadora de buena voluntad** a Asia, donde recorrió con su música miles de kilómetros y numerosos países, desde India hasta Japón.

Así, un año después, en 1958, el presidente Eisenhower la nombró **delegada de la Asamblea General de las Naciones Unidas por Estados Unidos**.

A la vez continuó actuando, en muchas ocasiones con fines benéficos, por ejemplo, para el *Congress of Racial Equality* o la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color. En 1963 actuó en la gran **Marcha en Washington por el trabajo y la libertad**, donde fue pronunciado en famoso discurso "Yo tengo un sueño". Ese mismo año obtuvo la Medalla Presidencial de la Libertad.

Hasta el final de su vida, en 1993, siguió recibiendo numerosos premios, como el Premio por la Paz de las Naciones Unidas en 1977 o el Premio Eleanor Roosevelt por los Derechos Humanos de la Ciudad de Nueva

York, en 1984. Fueron muchos los países que la obsequiaron con algún tipo de galardón, ya fuera por sus méritos artísticos o humanitarios.

A la edad de 96 años murió a causa de un ataque al corazón. Sin embargo, el vital papel que jugó por la tolerancia de los afroamericanos en la música clásica y en la sociedad en general sigue vivo hoy en día a través de sus acciones y de su encomiable legado musical.

Enlaces de interés:

<https://www.youtube.com/watch?v=mAONYTMf2pk>

<https://www.youtube.com/watch?v=-VXtjDx3u3Q>